

Sobre los intereses políticos se hallan los de la Administración, germen del bienestar de los pueblos: hé aquí nuestra bandera.

EL ECONOMISTA

Ménos personal, más estabilidad, mejor trabajo y mayor retribución: tales son las condiciones que pueden contribuir al mejoramiento administrativo.

PERIODICO DEDICADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES GENERALES DEL PAIS.
ORGANO DEL PERSONAL ADMINISTRATIVO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Madrid 8 rs. trimestre.
Provin. ias. 20 rs. semestre.
Pago anticipado.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Redaccion y Administracion, Jesús del Valle, 14 y 13, ent.º izq.º

Se insertarán gratis todos los escritos que se remitan y estén dentro de los principios de EL ECONOMISTA.

MÁS ADMINISTRACION.

Todos cuantos conocen las causas de la aflictiva situación por que atraviesa este pueblo, los orígenes del estado económico, germen de nuestros males; desde los periódicos políticos que sólo consagran sus tareas al servicio de los estímulos personales, hasta los economistas extranjeros que ménos conocimientos tienen de nuestra organización financiera, todos están contextes en asegurar que es indispensable en España ménos política y más Administración.

Uno y otro día hemos insistido en esto, respondiendo á las exigencias del país contribuyente—nunca falto de fé en nuestros gobiernos—siempre defraudado en sus esperanzas. EL ECONOMISTA, que no es político y respeta todos los gobiernos que respondan á las tendencias de la opinion pública, anhela vivamente el momento en que—sea el que sea el ministerio que rijan nuestros destinos—llegue á penetrarse de esta necesidad cada día más arjente y consagre la mayor perseverancia y el mayor tiempo posible al ejercicio de la Administración.

Se ha dicho por la prensa de todos matices que durante el interregno parlamentario el Gobierno pensaba dedicarse por entero á sus funciones administrativas, y si no estamos mal enterados, se ha dicho también que en el espacio de este período volvería á merecer su atención el estudio de un proyecto de bases para la redacción de una nueva ley de empleados.

EL ECONOMISTA ha defendido repetidas veces la inamovilidad para los funcionarios del Estado, como base general de una ley. Hemos indicado la única manera posible, á nuestro entender, que salvaría los grandes y funestos razonamientos con que ha luchado hasta aquí—y seguirá luchando por mucho tiempo—este problema axiomático, con el cual están conformes todas las escuelas políticas: no puede haber buena administración sin buenos empleados.

Por muy grande que sea el celo de los hombres que asaltan los servicios del Estado cada vez que cambia la situación política de nuestro país; por muy entendidos que éstos se reconozcan, dicho se está que en la generalidad de los ramos administrativos no pueden hacer otra cosa que *ir viviendo*—como vulgarmente se dice—en la resolución de la mayor parte de los expedientes. En España no existe un verdadero cuerpo de doctrina que regule la tramitación de aquellos: cada una de las distintas direcciones expide decretos al inaugurarse un nuevo orden de cosas, más bien, hablando en términos generales, porque se desconocen los que ya existen, que por necesidad de otros nuevos. Estos decretos suelen en el engranaje administrativo chocar unos con otros entorpeciendo el servicio por falta de un criterio regulador y de origen que determine, establezca y encamine la marcha administrativa.

Los directores generales son todos ó casi todos diputados, y es creencia general que durante la época legislativa abandona forzosamente los asuntos de sus departamentos por las necesidades de la política. Sabido es que las horas de sesiones coinciden con las de trabajo en las oficinas, y por lo tanto, se explica naturalmente el lamentable abandono en que dejan las direcciones. Cerradas las Cortes, la aparente disculpa desaparece, y nosotros excitamos el celo de estos altos funcionarios para que en los actuales momentos, y aprovechando la calma de las ardientes luchas de partido, vuelvan por la Administración en bien de las necesidades del servicio público. Hay contratistas del Estado á quienes se originan irreparables perjuicios con este sistema á la moderna, de resolver *cuanto buenamente se puede*; y nosotros estamos dispuestos á dar á conocer, hasta con detalles si

es preciso, los centros administrativos en donde con mayor frecuencia se verifican estos hechos *irregulares*.

En artículos sucesivos iremos exponiendo las verdaderas causas en que se fundan los muchos errores, posibles de corregir, de la Administración pública.

PRESUPUESTOS DE FILIPINAS.

XVI.

Hemos dicho en nuestro artículo anterior, y esta idea la venimos sosteniendo hace ya mucho tiempo, que el haber estado la Superintendencia delegada de Hacienda del Archipiélago filipino bajo la ineficaz é incongruente tutela de dilatada serie de capitanes generales que han venido sucediéndose por espacio de veintisiete años desde 1844, es la causa primera y eficiente de la decadencia en que se hallan la renta del tabaco y todos los demás ramos de Hacienda en aquel país.

Nosotros no pondremos en duda, siquiera sea para que no se atribuya á oposicion sistemática de parte nuestra, que todo general, desde el momento en que lo es, tiene ilustración sobrada para desempeñar cualquier mando militar y aún civil que se le confíe; pero por mucha que quisieramos concederle, salvas muy raras excepciones, nunca su idoneidad será tanta que alcance á comprender y resolver con acierto, inspirado en su propio criterio, los áridos y difíciles problemas de la Administración del Estado en lo que á la Hacienda se refiere, además del tiempo, estudio y conocimientos que exigen los múltiples asuntos de gobierno, guerra y otros ramos igualmente importantes que están encomendados á tan elevado como espinoso destino.

Y si fines políticos ó otras consideraciones que por perjudiciales á la Administración, nosotros, al declararnos defensores suyos, debemos posponer y rechazar, han podido influir en una determinación tan contraria á sus intereses como poco meditada, pero cuyos tristes efectos no sólo subsisten todavía despues de tantos años, sino que para colmo de males es lo probable que subsistan muchos más, tiempo es ya de que el Gobierno medite seriamente si existen términos hábiles de aplicar á un estado de cosas semejante el oportuno remedio, y hacer que sobre las consideraciones ó miras políticas de cualquier género, en virtud de las cuales se dictó el real decreto de 16 de Agosto de 1854, prevalezcan los intereses administrativos, con los que ya hemos visto que no siempre pueden conciliarse las conveniencias personales que en aras de los primeros deben sacrificarse á todo trance.

Que la unidad de mandos, siendo como todos son, de tanta entidad y de tan diversa índole, bajo ningún punto de vista es aceptable ni en las Antillas ni en el Archipiélago filipino, es cosa que nadie puede poner en duda, por los inconvenientes que ofrece para la acertada gestión de los negocios públicos, y porque en la conciencia de todo español están los graves é incalculables perjuicios que puede ocasionar al Tesoro y al país si aspira á verse bien administrado, la inexperta dirección del ramo que precisamente más conocimientos y práctica necesita, por ser el primer sostén y el más firme apoyo de un Estado floreciente.

Aun prescindiendo de la falta de competencia que por punto general y no obstante su mucha ilustración, debemos suponer en los que desempeñan altos cargos militares, para dirigir con igual acierto los asuntos financieros, preciso es reconocer que bastan aquéllos por sí solos para absorber toda la atención de los capitanes generales de Ultramar, quienes recargados además con los deberes propios de carácter civil que en otras muchas y distintas esferas representan, ni tiempo material tienen para ocu-

parse de la Hacienda, siéndoles imposible dedicarla breves momentos siquiera, como no sea para firmar el despacho diario y acordar á lo sumo alguna resolución grave que otras personas sin responsabilidad se encargan de estudiar ó ejecutar en su nombre.

De todos modos, y aún dada la inteligencia y capacidad que exigen los complicados sistemas económicos, difícilmente pueden esas autoridades superiores dedicarse á unos asuntos sin abandonar ó descuidar los otros, mucho más teniendo en cuenta que en primer término, y antes que los negocios de Hacienda, merecen para ellas especial preferencia los políticos y los del ramo de guerra, tan importantes como los primeros.

Así, pues, si el Gobierno abraza el decidido propósito de adoptar medidas eficaces para que cesen los motivos de lamentable decadencia en que á juicio de la comision informadora sobre el tabaco de Filipinas, se halla esta renta desde hace algunos años, esperamos que una de ellas y la primera entre todas, sea la de separar resueltamente la superintendencia del gobierno y capitanía general, no sólo en Filipinas sino también en Cuba y Puerto Rico.

Con esta indispensable reforma se obtendrán dos grandes beneficios: 1.º, que aliviadas las autoridades superiores de Ultramar, como lo están las de la Península en todas sus provincias, del enorme peso de la administración que las abruma, puedan atender mejor á los demás asuntos de su futura incumbencia; y 2.º, que se salve la Hacienda del cataclismo que indudablemente la amenaza, el cual puede evitarse confiando la Superintendencia á jefes de aptitud reconocida, experimentados en la gran ciencia económica; que si á estas cualidades reuniesen la de una moralidad sin tacha, el mayor celo por el servicio público y una constante vigilancia por el crédito y aumento de las rentas del Estado, bien puede asegurarse que en tiempos no lejanos, vislumbrarían áun nuestras provincias ultramarinas días de restauración y de progreso que habian de recordar otros más prósperos y felices que los actuales.

Pero á esta reforma, tan urgente como indispensable, han de seguir, para que sea útil y provechosa, otras que igualmente aconseja la experiencia y que hace mucho tiempo han debido plantearse, si no fuera achaque de nuestro país infortunado subordinar la Administración á la política, y vigorizar ésta á costa del decaimiento y postración de la primera, por la absoluta incompatibilidad que entre ambas necesariamente existe; pues hay que desengañarse y dejar á un lado engañosas teorías que muy pronto la triste realidad de los sucesos se encargará de desmentir: si entre esas dos comunes enemigas no ha de haber pacto ni avenencia posible, por una ó otra debemos decidirnos; la elección del ECONOMISTA no es dudosa, y bien definida está al frente de este periódico. A un lado, decimos: *sobre los intereses políticos se hallan los de la Administración, germen del bienestar de los pueblos*. Y si como medios que á su mejoramiento pueden contribuir, pedimos en seguida *ménos personal, más estabilidad, mejor trabajo y mayor retribución*, hé ahí precisamente sintetizada en muy pocas palabras la segunda reforma que juzgamos precisa, cual es la de que, ageno á toda influencia política, se constituya el Cuerpo administrativo de Hacienda de Ultramar bajo la dependencia de un superintendente en cada provincia, que sea activo, entendido y de gran probidad, con un personal que, elegido por él, le merezca completa confianza, porque le hagan digno de ella sus antecedentes de honradez, laboriosidad y celo por el mejor servicio.

Vea, pues, el Gobierno si se siente con ánimo bastante para adoptar semejante medida, mal que pese á la política, sin consultarla para

nada, y que sólo así la renta del tabaco en Filipinas prosperará antes de algunos años, como también los demás ramos de aquella Administración.

Otra tercera reforma juzgamos necesaria si se quiere que los esfuerzos de los empleados por el mayor incremento de las rentas públicas no decaigan ni sean estériles, como indudablemente lo serán, y ha acontecido muchas veces, distrayéndolos de sus peculiares y principales deberes. Nos referimos á la conveniencia de simplificar el actual sistema administrativo y el de contabilidad, especialmente en las dependencias provinciales, á las que sólo deben exigirse breves aunque claras noticias de los gastos é ingresos con sus respectivos comprobantes, para que en la capital formalicen la oportuna cuenta las oficinas centrales, pues por una larga práctica hemos aprendido allí que el cumplimiento de ciertas obligaciones, cuando no se relacionan con la vigilancia en las colecciones ó en los puntos de expendio, hacen mermar sus productos, y pueden perjudicar considerablemente los grandes intereses que constituyen el estanco.

La prudente reducción de los sueldos que disfrutaban los administradores é interventores encargados de recaudar las contribuciones, compensando las diferencias que por aquel concepto dejan de cobrar, con un tanto por ciento moderado sobre la total recaudación, que les produzca mayor utilidad y los estimule á procurar sucesivos aumentos, es una de las reformas que debieran hacerse, al mismo tiempo que las otras tres anteriormente apuntadas, combinando este medio de manera que participen de sus ventajas también los demás empleados de cada Administración provincial.

Respecto á las colecciones de tabaco, conviene aplicar igual procedimiento, é interesar en la producción, lo mismo á los interventores que á los aforadores, señalándoles justas y graduales recompensas conforme al resultado que ofrezcan las respectivas cosechas, así en la calidad como en el número de fardos obtenidos anualmente, pues nada implica, antes por el contrario, en ello está la utilidad del Estado, que cuando aquellas sean muy abundantes reciban dichos empleados mayor retribución, si cabe, que cualquier alto funcionario de los de la capital, miramiento que ha obligado muchas veces á hacer grandes rebajas en esta clase de retribuciones con notable perjuicio del Erario.

Además, es urgente revisar la instrucción de 11 de Junio de 1861, que hay para el régimen de las colecciones de tabaco en la isla de Luzon y la real orden de 26 de Mayo de 1867, que estableció el tipo de siete pesos y medio por quintal de tabaco Visayas y de Mindanao, para reformarlas si es preciso, aumentando sus precios y procediendo en esto de acuerdo y con la conformidad de los más influyentes cosecheros.

Que á estos se les pague con religiosa exactitud cuanto tabaco entreguen de buena calidad; que se les abonen todos sus atrasos tan pronto como se pueda, áun haciendo costosos sacrificios; y si á mayor abundamiento se halaga su vanidad y amor propio, ofreciéndoles honores y condecoraciones á que son aficionados, y estas promesas se les cumplen á medida que vayan mereciéndolas, no es dudoso asegurar, para la renta del tabaco especialmente, un porvenir mucho más lisonjero y de más positivos resultados que el que pudiera proporcionarla una empresa nacional ó extranjera por medio del arriendo.

Terminaremos este artículo, encareciendo de nuevo la necesidad de hacer cumplir el real decreto orgánico, expedido al crear el ministerio de Ultramar, acerca de la conveniencia cada día más imprescindible de que su personal reúna á las demás condiciones inherentes á todo funcionario público, la de haber servido deter-

minado número de años en todas ó cuando menos en alguna de las provincias que dirige aquel departamento, para que sus resoluciones sean siempre acertadas, y no adolezcan, como sucede á veces, de los defectos ó omisiones consiguientes á la falta de conocimiento práctico de cada localidad.

El número de *L'Amministrazione Italiana* correspondiente al día 11 del pasado, trae el artículo siguiente:

«PLANTEAMIENTO DEL SISTEMA de contabilidad logismográfica en las Intendencias de Hacienda»

Ya anunciamos en nuestro número anterior que S. E. el ministro de Hacienda había creído oportuno convocar el Consejo de Contables, con objeto de que deliberase acerca del trabajo preparado para el planteamiento de la partida doble (por el método logismográfico) en las Intendencias de Hacienda, y que además había llamado á formar parte del Consejo, en calidad de miembros extraordinarios, á ciertos distinguidos funcionarios que por sus estudios y especiales condiciones podían hallarse en disposición de emitir un juicio desapasionado y concienzudo.

Hemos seguido con el más vivo interés las doctas discusiones é importantísimas deliberaciones habidas en el Consejo, y con gusto damos á continuación un resumen de ellas á nuestros lectores.

La primera sesión tuvo lugar el día 7 del corriente en el gran salón llamado de la Maggioranza (Mayoría), en el ministerio de Hacienda, con asistencia de S. E. el señor ministro, que con delicado pensamiento quiso inaugurar las sesiones del Consejo, demostrando principalmente su manera de comprender toda la importancia del argumento que se trataba de estudiar.

Estuvieron presentes los señores:

Miembros ordinarios: Com. Cerboni, *ragioniere generale*, presidente; Com. Santi, inspector general de contabilidad; Com. Liroucurti, jefe de división de contabilidad; Cav. Coenda, idem; Cav. Binelli, id. del patrimonio del Estado; Cav. Orsini, id. de gabelas; Cav. Bertolotti, idem de la Deuda pública; Com. Ceresole, idem de la Caja de Depósitos y préstamos; Cav. Cataneo, id. del ministerio de Negocios Extranjeros; Cav. Venturini, id. del ministerio del Interior; Cav. Beria, id. del ministerio de Obras públicas; Com. Boldrino, id. del ministerio de la Guerra; Cav. Bellone, id. del ministerio de Obras públicas (correos); Cav. Lavaguino, id. del ministerio de Marina; Com. Lobatti, id. del ministerio de Instrucción pública; Cav. Minardi, id. del Economato general (ministerio de Agricultura); Cav. Campi, en sustitución del jefe de división de contabilidad del Tesoro; Cav. Maestri, id. id. de gabelas; Cav. Orsi, id. id. del ministerio de Gracia y Justicia; Cav. Fadiga, id. id. del ministerio de Agricultura, Industria y Comercio; Cav. Rosi, idem id. del ministerio de Obras públicas (telégrafos).

Miembros extraordinarios: Com. Taranto, Intendente de Hacienda de Nápoles; Com. Tarchetti, id. de Roma; Cav. Carschin, id. de Pavía; Cav. Gentili, id. de Perugia; Cav. Primacaboni, id. de Salerno; Cav. Sechi, id. de Potenza; Cav. Ceresa, jefe de división de la dirección general del Tesoro; Cav. Paderni, id. idem; Cav. Radicella, inspector central id.; Cav. Cambiaggi, inspector central de contabilidad; Cav. Gargino; id. id.; Cav. Barozzi, primer contador de Intendencia; Cav. Socatelli, id. idem; Cav. Toxin, id. id.; Cav. Audiffredi, secretario de contabilidad de primera clase; Cav. Bonalumi, profesor de contabilidad; Cav. Riva, id. id. Actuaban como secretarios los Sres. Cav. Buonocore, Secretario de contabilidad de primera clase y secretario ordinario del Consejo; doctor Novello, secretario de Intendencia.

S. E. el ministro fué el primero que usó de la palabra, saludando á los concurrentes.

Declaró su satisfacción en ver reunidos tantos eminentes funcionarios para discutir un argumento de tan vital importancia, puesto que estaba convencido de que una de las bases fundamentales de la prosperidad del Estado era un régimen de contabilidad racional que respondiese á los dictados de la ciencia, al legado de la experiencia y á las necesidades de la Administración. Expresó la necesidad de proveer á la reforma de la contabilidad de las Intendencias de Hacienda, si ha de responder al fin para que fué establecida y si ha de estar en armonía con la de las administraciones centrales; única manera de obtener aquella uniformidad de criterios tan deseada, y de facilitar á la *Ragioneria generale* la comprobación contable que le

está confiada por la ley. Recuerda que el problema del arreglo de la contabilidad, no se ha podido hasta aquí resolver satisfactoriamente, y expresa su fé en los materiales acopiados y en los estudios hechos por el comendador Cerboni, á quien tanto debe la ciencia de la contabilidad, que servirán de poderosos medios para facilitar la solución. Dice hallarse persuadido de que todos los asistentes estarán animados de noble celo para fijar un orden de contabilidad que sea gloria de la Administración italiana y envidia de las extranjeras. Da gracias á los funcionarios que han acudido á la invitación y les exhorta á emprender con asiduidad y prontitud el examen de la árdua cuestión, declarándose dispuesto á ayudar en cuanto pueda á los trabajos del Consejo.

El comendador Cerboni tomó después la palabra, y haciéndose intérprete de los sentimientos del Consejo entero, expresó á S. E. los más vivos reconocimientos por el honor que había dispensado á aquél al inaugurar sus tareas con tanta solemnidad. Cree que la resolución tomada por el señor ministro será fecunda en resultados prácticos y útiles. Hace notar que esta es la primera vez que se ha llevado á cabo tan sabia medida, y da por ello gracias al ministro, asegurándole que el Consejo en el cumplimiento de su árdua misión, no llevará otra guía que el bien de la Administración pública.

Después su S. E. el señor ministro, abandonó el salón y ocupó la presidencia el comendador Cerboni.

Expuso en breves palabras al Consejo el fin para que fué convocado. Recuerda la historia de los trabajos realizados por la Administración para crear un régimen de contabilidad, y señala la ley de 22 de Abril de 1869, que estableció el sistema de partida doble, con el fin de obtener una eficaz armonía contable en toda la Administración del Estado. Al efecto, dice, se hacía necesario montar un mecanismo computístico, que, partiendo del centro, coligase todas las partes de la administración. Vasta y difícil se presentaba tal reforma, y no podía ciertamente ser la obra de un día. Muchas fueron las tentativas hechas en el ministerio y en las intendencias; pero sólo consiguieron madurar aquel período de preparación que es indispensable para llevar á cabo reformas tan serias é importantes. Presenta con vivos colores la lucha que por primera vez se empeñó en estos últimos años en el campo de la ciencia, acerca de los métodos de contabilidad que hasta aquí habían sido considerados como simples manifestaciones de pensamientos individuales. La partida doble, fundada en el principio de que todo hecho administrativo, al originar un acreedor, no lo hace sin su deudor correlativo, fué el luminoso faro del movimiento computístico de todas las administraciones; mas las acrecentadas necesidades de la administración de un gran Estado, reconstituido sobre las ruinas de otros seis menores, difundió en los estudios computísticos un insólito ardor hácia la investigación de los métodos más racionales y que mejor respondiesen á las nuevas exigencias de la Administración. Esta, por lo tanto, en vista de aquel movimiento, debía mantenerse á la expectativa, al haberse hecho respetar la partida doble por lo defectuoso de su organismo, en frente de los progresos que realizaba diariamente la contabilidad.

El Comendador Cerboni añade que desde 1876, en que se encargó de la dirección de la *Ragioneria generale*, se preocupó seriamente de aquel estado de cosas, y si dejó trascurrir algún tiempo sin tomar una resolución, fué porque deseaba presentar proposiciones concretas, dotadas del carácter de estabilidad. En la escritura de las intendencias se presentan todos los fenómenos administrativos, por lo cual, para hacer un planteamiento racional de contabilidad, era preciso estudiar intensamente estos fenómenos, clasificarlos, y aplicarlos después los modelos computísticos, que, de mano en mano, han ido perfeccionándose. Un planteamiento computístico no puede ser el producto de un concepto mecánico, sino la representación, el reflejo del concepto del administrador; y bajo este aspecto se ha estudiado el de las intendencias. Recuerda que la escritura contable por el método logismográfico se ha llevado ya en las intendencias de Roma, Nápoles y Salerno, merced á los estudios y perseverancia de funcionarios distinguidos. Habiéndose obtenido en aquellas intendencias resultados favorables, se pensó en extender á las demás el mismo sistema, concretando al efecto las normas generales indispensables. Y estas normas se hallan recopiladas en el folleto distribuido á los miembros

del Consejo, sobre el cual son invitados á fijar su atención.

Esto sentado, el presidente cree necesario establecer el orden de trabajos. No considera oportuno abrir una discusión general sobre el conjunto del argumento, en atención á la mole de la obra y á la diversidad de materias; sino por el contrario, abrir una amplia discusión acerca de cada una de las cinco preguntas que se hacen en la relación.—Así, propone confiar á una Comisión nombrada por el Consejo, el estudio de la primera cuestión, que viene formulada así:

«Hasta qué punto la actual escritura elemental de las Intendencias de Hacienda, con-sigue el objeto propio de la contabilidad en tales haciendas.»

El Cav. Anselmi se asocia á la proposición del presidente y reconoce su oportunidad.

El Consejo aprueba unánimemente la proposición y resuelve confiar al mismo presidente el nombramiento de la Comisión.

El presidente designa para formar parte en ella á los señores:

Com. Tarchetti, intendente; Com. Taranto, idem; Cav. Anselmi, idem; Cav. Gentili, idem; Cav. Sechi, idem; Cav. Socatelli, primer Contador de Intendencia; Cav. Barozzi, idem, y Cav. Toxiri, idem.

A propuesta del Com. Tarchetti, es asociado á la Comisión el Cav. Gargino, inspector central en la *Ragioneria generale*.

El presidente hace observar que la cuarta pregunta es la más independiente y aislada de todas, por lo cual cree oportuno nombrar otra Comisión que la estudie é informe.

El Consejo aprueba la indicación y resuelve también, á propuesta del Cav. Barozzi, confiar al presidente el nombramiento de la Comisión, escogiendo sus miembros entre los funcionarios del ministerio de Hacienda que forman parte del Consejo.

El presidente llama á componer la Comisión á los señores:

Cav. Paderni, jefe de división del Tesoro; Cav. Binelli, idem del patrimonio del Estado; Cav. Orsini, idem de Impuestos; Cav. Maestri, jefe de sección de Aduanas, y Cav. Cambiaggi, inspector central de Contabilidad.

La cuarta pregunta que debe estudiar esta Comisión es la siguiente:

«Si para facilitar la recopilación de los extremos, que de la escritura elemental se han de llevar á la compleja, conviene y es posible reducir á un tipo uniforme los formularios mensuales, demostrativos de la gestión de ingresos, y los registros especiales para cada ramo de estos.»

En la sesión del día 9, el Cav. Anselmi, relator de la Comisión encargada de estudiar el primer tema, leyó su exposición. Con elegancia en la forma, claridad en los conceptos y solidez en la argumentación, el Cav. Anselmi demostró que la actual escritura elemental de las Intendencias de Hacienda no alcanzaba el objeto propio de la contabilidad de tales haciendas, manifestando que en esto se hallaba completamente de acuerdo la Comisión.

Enumeró los múltiples y multiformes modelos que están en uso en las Intendencias de Hacienda; infirió que esta disparidad de sistemas destruye aquella armonía de conceptos que debería existir en un ramo tan importante de la Administración pública; expone el embarazo del intendente cuando es llamado á dar al ministro un estado sinóptico de las diversas contabilidades que se llevan en su oficina, y cuando quiere percibir de un golpe de vista la marcha de todos los servicios confiados á su responsabilidad; y concluye sosteniendo, en nombre de toda la Comisión, la necesidad de instituir la escritura compleja de las Intendencias de Hacienda.

El presidente abrió entonces la discusión sobre las conclusiones de la Comisión. No usando nadie de la palabra, fueron puestas á votación y se aprobaron por unanimidad.

El Cav. Cambiaggi leyó después la relación de los trabajos realizados por la Comisión encargada de estudiar el tema 4.º

La Comisión no se mostró del todo conforme con reducir á tipo uniforme los formularios mensuales demostrativos de la gestión de ingresos y los registros especiales para cada uno de sus ramos, presentando especialmente sus dificultades sobre aquellas contabilidades en las que se comprende además la parte estadística, como sucede en la del ramo de aduanas.

Sobre este argumento se suscitó una animada discusión, en la que tomaron parte los señores Com. Taranto, Cav. Anselmi, Cav. Pina-Ca-

boni, Cav. Sechi, Cav. Orsini, Cav. Cambiaggi y Cav. Maestri. La mayor parte de los oradores sostuvieron la necesidad de separar en las contabilidades la parte verdaderamente contable, de la administrativa y de la estadística, y el presidente observó también que la Comisión encargada de estudiar y preparar los modelos, se había inspirado en la consideración de tener datos uniformes que demuestran metódicamente las tres fases porque atraviesan los ingresos del Estado, *contracción recaudación é ingresos en caja*, distinguiendo los del año corriente de los de resultados de los anteriores, y esto independientemente de toda demostración estadística ó comparativa que puede hacerse en documentos especiales, pudiéndose recurrir á los datos mensuales para comprobar que la parte estadística ó comparativa se halla en relación exacta con la contable.

Después de la discusión profunda que tuvo lugar, y de las aclaraciones que se hicieron á la Comisión, ésta resolvió reunirse otra vez para completar sus estudios é informar definitivamente en la sesión del día 11.

El presidente llamó la atención del Consejo acerca del tema tercero.

«Si, sentado esto, se debe preferir para la contabilidad compleja el modelo preparado por la Comisión.» Mas como el modelo de que se trata estaba redactado por el método logismográfico, el Com. Cerboni abandonó el salón para dejar al Consejo en plena libertad de discusión.

El Com. Santi ocupó entonces la presidencia, y abrió la discusión sobre el modelo logismográfico. No habiendo hecho nadie observación alguna en contra, se puso á votación y fué aprobado por unanimidad.

ESTUDIOS ADMINISTRATIVOS.

IV.

Ha llegado el momento de penetrar en la parte práctica de nuestro trabajo, ó sea en el capítulo en que trataremos de exponer y examinar los remedios que á nuestro juicio pueden poner término á la dolencia que deploramos.

Después de haber hecho la descripción é historia de la enfermedad, hora es de presentar el diagnóstico que se la debe aplicar.

El mal es bastante antiguo. Hasta el reinado de los Reyes Católicos ignoramos fueran precisas ciertas condiciones para el servicio del Estado, lo cual, teniendo en cuenta el modo de ser especial de la sociedad española en aquella época, no debe llamar la atención, pues entonces los españoles se ocupaban más de las armas que de las oficinas. Verificada por estos monarcas la unidad territorial de la nación, y comenzando á adquirir la sociedad carácter más civil, estos monarcas exigieron ya condiciones de aptitud para los que ingresaban en la Administración del Estado.

Felipe II, para cuya inteligencia no podía pasar desapercibida la importancia de este asunto, escogía con sumo cuidado los hombres y estudiaba los empleos que podía confiarles, al contrario de lo que hoy acontece; pero desde el término de esta época, los favoritos de la Corona fueron los árbitros de los empleos públicos, y desde la púrpura cardenalicia hasta el bastón del mando de los ejércitos, desde la toga hasta la vara de la justicia, se convirtieron en prebendas para favorecer amigos y recomendados, llegando la corrupción hasta el extremo de que en tiempo de doña Mariana de Austria se proveyeran por medio de subasta pública los destinos de la nación. No es, pues, extraño que en esta época tan calamitosa, la venalidad y el despotismo ocuparan el puesto del saber con gran perjuicio de la Administración pública, que si en el reinado de los Católicos Reyes tendía al desarrollo y bienestar de los pueblos, ahora los sumía en la ignorancia, sin permitirles adquirir la instrucción general que tanto necesitaban. ¡Triste fenómeno que hoy se reproduce y con proporciones formidables, debido á parecidas causas!

La opinión pública há largo tiempo levantado su poderosa voz, reclamando enérgicamente una inmediata y radical reforma que ponga término á tanto desorden, pero inútilmente. La cuestión de la empleomanía es quizá la única que reviste verdadera unanimidad en nuestro país. A pesar de esto, tiene más fácil y sencilla solución, aunque la mayor parte de las medidas ó reformas que se acometen y plantean, y que se relacionan con el derecho público, aparezcan como inespugnables trincheras á la vista del enemigo.

Témesese lastimar derechos ó intereses más ó menos respetables, lo cual es un absurdo que

se desvanecerá atacándolo enérgicamente. El problema puede plantearse en términos claros y sencillos. De un lado militan la justicia, el mérito y el orden, como atributos de un administración organizada, y de otro la ineptitud, el nepotismo y el desorden, como atributos también de los intereses bastardos de la empleomanía; un «sino» fatal parece presidir nuestros destinos, cuando vemos que sobre los intereses más respetables de toda sociedad, triunfan los contrarios; una «deidad» funesta pretende, pues, arrojarlos hacia el abismo de la anarquía.

(Se continuará.)

JUAN VINCENTÍ.

EL NIÁGARA.

Al dar cuenta á nuestros lectores en el número correspondiente al 28 de Junio del año anterior, de la inauguración en su primer temporada del Bañeario, cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, manifestábamos la agradable impresión que nos había producido la visita hecha al mismo por el extraordinario aseo y buen orden que se observa en todo su servicio, así como la esperanza que abrigábamos de que el público correspondiera á los sacrificios que su propietario se había impuesto por dotar á esta capital de un establecimiento tan necesario, que con sobrada razón, ya entonces, podía titularse primero y único en su clase.

Nuestra esperanza se realizó, y lo más selecto y escogido de la sociedad madrileña, demostrando su cultura y dando evidente prueba de que sabe recompensar los afanes y desvelos de quien le proporciona comodidades y ventajas de consideración, dispuso á *El Niágara* la acogida más favorable que podía esperarse.

A tan marcada muestra de distinción no podía menos de corresponder su activo propietario Sr. Montaner, y á la apertura de la temporada actual presenta al numeroso público que le favoreció en la anterior, reformas importantes, que redundan en favor de los concurrentes, colocan el establecimiento á mayor altura que los de igual clase de nuestro país y al nivel de los mejores del extranjero.

Con las mejoras hoy realizadas, los enfermos á quienes para su restablecimiento se mandaba el uso de los baños termales, minerales, sulfurosos ó de mar, y la falta de recursos con que realizar un largo viaje les obligaba á continuar con sus dolencias, pueden encontrar seguro alivio; pues para obviar aquel inconveniente, á fin

de evitar no sólo gastos que en muchas ocasiones no pueden efectuarse, si que también las consiguientes molestias que los viajes producen á los enfermos y la consideración que otros muchos, aun cuando cuenten con recursos suficientes, no les permiten sus ocupaciones separarse de lo corte, han decidido al Sr. Montaner á instalar en el establecimiento un laboratorio, en el que, bajo la acertada dirección del reputado farmacéutico D. Pedro Gomez del Río, se preparan artificialmente aguas tan recomendadas como las de Alhama, Archena, Arnedillo, Carratraca, Elorrio, Puda, Fitero, Ontaneda, Cestona, Caldas de Mombuy, Santa Agueda, Trillo, Bareges, Cauteris y otras varias de tanto uso en la actualidad.

Para mayor comodidad y garantía del público, á fin de que la aplicación de las aguas sea la más indicada á la enfermedad que padezcan los bañistas, y remediar instantáneamente cualquier novedad que éstos experimenten durante el tiempo que permanezcan en el establecimiento, éste cuenta con la hábil cooperación y dirección facultativa del profesor médico D. Antonio Caparrós y Flores, consultor que ha sido de los baños de Archena.

Los baños de mar, los compuestos con salvados y almidón, y la instalación de elegantes gabinetes con pilas de mármol y piedra para baños á placer, son otras de las mejoras que ofrece en la presente temporada. Si á las ventajas mencionadas se agrega lo ameno del local, su proximidad á la población, el poder utilizarse para concurrir al establecimiento el tranvía de estaciones y mercados, la economía en los precios, el aseo que reina en todas las dependencias y el buen servicio establecido, se comprenderá perfectamente la utilidad suma que reporta á todas las clases sociales, y lo digno que se hace de que el público le dispense la misma preferencia que en el pasado año.

Los genios industriales, como el de D. Vito Montaner, se recomiendan por sí solos, y á nosotros sólo nos resta felicitarle por la actividad desplegada en la instalación y desarrollo del establecimiento bañeario *El Niágara*, deseando sean recompensados, cual en justicia se merecen, su trabajo y celo.

En nuestro apreciable colega *Los Dos Mundos*, hemos tenido ocasión de leer una serie de notables artículos sobre la compilación vigente en materia criminal, llamando más nuestra atención uno titulado «Es injusto», el cual, por ocuparse con gran acierto de la dignísima clase de magistrados, reproducimos á continuación,

constantes siempre en aplaudir todo aquello que contribuya á mejorar nuestra administración de justicia, hoy tan desatendida.

Hé aquí el artículo en cuestión:

«ES INJUSTO.

No acertamos á comprender la perjudicial indiferencia que en el ministerio de Gracia y Justicia se observa en todo cuanto concierne al enaltecimiento de los dignísimos funcionarios de la carrera judicial, á quienes, á pesar de sus buenos y dilatados servicios, se les hace sufrir las amarguras que una desconsiderada traslación les proporciona.

Establecido bien ó mal, porque de todo tiene el exagerado precepto de las incompatibilidades, va notándose sensiblemente de poco tiempo á esta parte, que ese precepto legal no se aplica con igualdad entre los encañecidos individuos de la magistratura. Al mismo tiempo que con algunos se ha desplegado un excesivo rigor trasladándoles á poco de cumplir los ocho años, que la ley orgánica, *in partibus* vigente á gusto ministerial dispone; se consiente que otros residan años y años después de aquel plazo en un tribunal, y tan forzadas traslaciones se acuerdan sin aquella parsimonia y equidad que esta dignísima clase merece en medio de la elevada misión que desempeña, y cuando por lo exiguo de sus haberes, hay mayor obligación en los gobiernos para no precipitar á los funcionarios del poder judicial en el abismo de una inevitable miseria, que tal vez pudiera ser origen de grandes desgracias para el país.

Se quiere por todos una magistratura dignísima, pura é inaccesible á diabólicas tentaciones; y el Gobierno no hace todo lo que debiera para obstruir el camino de tales tentaciones.

Decimos esto, porque, sin duda, por no haberse hecho aún después de diez años los reglamentos necesarios para la ejecución de la ley orgánica, los ministros de Gracia y Justicia han trasladado, *sin duda en cumplimiento de la ley*, de uno á otro confin de la Península, á respetables magistrados que, por no poder soportar los grandes gastos de un largo viaje, han tenido que abandonar á sus esposas ancianas y á sus hijos, para no perder la carrera que con tantas penalidades siguen.

Y no es esto sólo; sino que magistrados hay que, según nuestras noticias, han sido recomendados por sus extraordinarios servicios al Gobierno de S. M., y no sólo han sido desatendidos con la indiferencia más glacial, sino que una costosa traslación ha sido la única recompensa de esos servicios; y por último, la *Gaceta* del día 5 de este mes nos dió á conocer la cesan-

tía de otro que, trasladado desde la Península á Canarias por la incompatibilidad de los ocho años, habrá preferido, tal vez, abandonar para siempre la administración de justicia, en la que, obrándose con otras consideraciones, pudiera haber seguido prestando los servicios que el Estado necesita.

Semejante proceder para con los encañecidos individuos de la magistratura es á todas luces injusto, y no cesaremos de clamar uno y otro día, para que á los administradores de la justicia se les dispense todo lo que por sus dilatados servicios merecen, y su mayor parte no sea postergada por los que, al amparo del caciquismo, avanzan en la carrera con escandalosa rapidez.»

Se dice que el señor Bravo y Tudela va á ser nombrado para un cargo en la carrera judicial ó en la fiscal. De este modo se cumpliría el decreto por el que fué declarado cesante en el desempeño de la secretaría da la Comisión general de codificación, reparando á la vez el perjuicio que ha sufrido.

SANTO DE HOY.

San Miguel de los Santos.

ESPECTÁCULOS.

FUNCIONES PARA HOY.

PRÍNCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Turno par.—Las hazañas de Hércules.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—(Moda).—Primera parte.—El viudo.—Los velos (baile).—Picio, Adán y compañía.

Segunda parte.—Concierto por el orfeón con la banda de Ingenieros dirigida por el Sr. Maimó.

APOLLO.—(Despedida de la compañía italiana).—A las nueve.—El suplicio de una madre.—La honra de la familia.

ALHAMBRA.—A las nueve.—Turno 1.º.—Valiente amigo!—El lucero del alba.

RECREOS MATRITENSES.—(Fuencarral 98).—A las ocho y media.—El amor de un boticario.—Une petite soirée.—C. de L.—La palomita.

CIRCO DE PRICE (calle de las Infantass).—A las nueve.—Grande y variada función en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

GUINOL.—(Salon del Prado frente á Neptuno).—Funciones todos los días desde las cuatro de la tarde.

MADRID:

Imp. de los Sres. García y Caravera, Mayor, 119.

ORDENANZA X.

De quién son los sobrantes.

Para remedio de las disenciones que suelen ocurrir en punto al agua que no quieren, ó pueden utilizar los herederos en sus tandas y paradas, declaramos y ordenamos:

Que la citada agua sea del primer heredero que pueda aprovecharla, por su orden, aunque sea con entable, sin obligar á nadie á que cierre los tablachos de sus boqueras.

ORDENANZA XI.

Pena al que riegue fuera de su tanda.

El interés y propia conveniencia hace olvidar á muchos lo que es justo, y que obren en perjuicio de tercero; y debiendo castigarse estos excesos, para que cada uno se sujete á los límites de la razón, ordenamos y mandamos:

Que cualquiera que riegue fuera de su tanda, pague los daños y perjuicios ocasionados al heredero á quien pertenecía el agua, é incurra á más en la pena antigua de doscientos cincuenta reales vellón, que se repartirán por terceras partes, como queda expresado; no se admitirá la denuncia si no es del dueño del agua, del síndico requerido por él, y de los herederos que tengan situadas sus tierras desde la tanda á la cola del acueducto, que son también perjudicados por el derecho á los sobrantes; debiendo asegurar su queja con juramento, y entonces el juez procederá al nombramiento de peritos, de oficio, para tasar el daño, cuyo importe se entregará al ofendido, haciendo prenda, que venderá en pública subasta, ó embargos (reservando los bienes privilegiados), si no aprontase el agresor las cantidades; y sobre ello, como de cualquiera oposición que en el asunto ocurra, procederá breve y sumariamente; y en caso de interponer apelaciones, las admitirá sólo en el efecto devolutivo.

ORDENANZA XII.

Penas la que riega entrando el agua por un lado, y saliendo por otro.

Hay cultivadores tan descuidados, que cuando riegan sus tierras, dejan entrar el agua por una parte, y que derrame por otra, con lo que no sólo perjudican á los caminos y acueductos donde avoca, si también á los demás herederos, por los resentimientos que hacen las tierras fronterizas, y porque podrían aprovechar aquella agua que desperdician; en cuya atención; establecemos y mandamos:

Que el que riegue del referido modo se le exija la multa antigua de doscientos cincuenta reales vellón, repartidos según está prevenido; de la cual multa se exceptuará solamente, en el caso de que por no haber podido medir su riego por la longitud del banal, dé salida á los sobrantes por sus escurredores ó azarvetas.

ORDENANZA XIII.

Que no se riegue con paradas en ocasión de avenidas, en cierto tiempo y condiciones.

Si se riega con paradas en tiempo de avenidas, se enrunan y pierden los acueductos, y si para precaver este daño se prohíben absolutamente los entables en tales tiempos, se siguen graves perjuicios á los dueños de tierras altas, que en el verano no pueden regar de otro modo; y para conciliar estos extremos, ordenamos y mandamos:

Que en el invierno, comprendiéndose desde el día quince de Setiembre hasta quince de Mayo, ninguno sea osado á regar con paradas en tiempo de avenidas, bajo la pena antigua de cien reales vellón, aplicados por tercios, como queda insinuado, y de

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

Anuncios sueltos, medio real línea.

Permanentes, á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las líneas de EL ECONOMISTA se componen de 29 letras del 8, y este tipo es el que sirve para el cálculo de los anuncios de dos ó mas columnas y clichés al respecto de los precios marcados á la izquierda.

Los anuncios se cobran despues de publicados, mediante recibos mensuales de la Administracion.

ATENCION

Una persona con alguna práctica en el comercio, y residente en Zaragoza, admitiria la representacion para la misma plaza, de alguna casa de Madrid ó provincias, para la venta de sus productos, mediante una módica comision. Para más detalles dirigirse, en Zaragoza, á D. Genaro Prades, calle de Escuelas Pías, núm. 13, Confitería.

EL NIÁGARA.

Primer establecimiento en su clase con pilas de natacion para baños naturales y minero-medicinales artificiales.

Paseo de San Vicente, núm. 12.

PROPIETARIO: D. VITO MONTANER.

En este acreditado establecimiento, que en la actual temporada se encuentra bajo la direccion del reputado médico don Antonio Caparrós, encontrarán los señores bañistas la ventaja de que sin salir de la corte pueden tomar los baños minero-medicinales de Alhama, Archena, Arnedillo, Carratraca, Elorrio, Puda, Fitero, Ontaneda, Cestona, Caldas de Montbuy, Santa Agueda, Trillo, Baresges, Caunterets y otros, cuyos precios son de 12 á 24 reales uno, y por abonos de nueve, de 11 á 23 rs., segun sea su grado de saturacion, pues al efecto se ha establecido en el

mismo un laboratorio para la preparacion de las sustancias medicinales necesarias, á cargo del farmacéutico D. Pedro Gomez del Rio.

Los precios de los baños **frios** ó á **placer**, son los siguientes:

BAÑO FRIO.		Ps. Cs.
En pila general de natacion para hombres...	Id. id. id. con habitaciones reservada.....	» 50
Baño particular para una persona sola.....	Id. id. para dos ó más personas, cada una.....	» 75 1 » » 50
BAÑO Á PLACER.		
Por un baño de 1. ^a en pila de mármol.....	Id. id. de 2. ^a en pila de piedra.....	2 » 1 50
ABONOS.		
Por 9 baños de 1. ^a en pila de natacion.....	Id. 9 id. de 2. ^a en natacion ó particular.....	6 » 3 75
Id. 9 id. de 1. ^a en particular.....	Id. 9 id. de 1. ^a en baño á placer.....	8 » 15 75
Id. 9 id. de 2. ^a en id. id.....		11 25

Para mayor comodidad del público, habrá dos baños de 1.^a á placer reservados, para horas determinadas, mediante el pago de un 25 por 100 sobre el precio marcado en tarifa de abono.

Horas de consulta médica: De 8 á 10 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

En el establecimiento se facilitan prospectos y cuantas noticias se deseen.

LA DELICIOSA.

FABRICA DE CERVEZAS
alemana, Baviera, Strasbourg é inglesa
AGUA DE SELTZ Y GASEOSAS.
Paseo de Santa Engracia, 7.—Madrid.

EL LIBRE-CAMBISTA

REVISTA ECONÓMICA POLITICA.

Se publica los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: 1'25 pesetas trimestre.

Provincias: 1'50 idem, id.

Madrid: 2'50 idem semestre.

Provincias: 2'25 idem, id.

Redaccion y administracion: Fuencarral, 67, principal, izquierda.



32

ORDENANZAS

dejar el buque limpio á sus costas; y desde el dia quince de Mayo hasta otro igual de Setiembre, podrán hacerlo, dejando la tabla primera un cuarto de palmo más alta que la solera, á cuyo efecto se colocarán dos talones iguales, uno en cada punta, para que no la dejen sentar; y el que entablase sin dichos requisitos, incurrirá en la propia pena expresada.

ORDENANZA XIV.

Que nadie riegue por distinta parada ni pase el agua de un cauce á otro.

Cada heredero tiene señalada la parada y agua que le compete; y la que no pueda, ó quiera utilizar, debe quedar en el acueducto á beneficio de los demas; por lo que mandamos y ordenamos:

Que nadie riegue por distinta parada de aquella en que tiene su dotacion, ni menos haga pasar el agua de un cauce á otro, aunque tenga en una misma hora la tanda en los dos, bajo la multa nueva de trescientos reales vellon repartidos como queda indicado.

ORDENANZA XV.

Que las querellas de agua sean en el propio dia y con juramento.

La abundancia de aguas de dicha huerta facilita que en la mayor parte del año sobre á todos los herederos el riego, de modo que no se hace uso de las tandas; se ha declarado, que los sobrantes sean del primer heredero que pueda aprovecharlos por su orden; y como la fragilidad humana incita muchas veces al hombre á la venganza, y el interés al delito (y más si se le proporciona ocasion de hacerlo con disimulo), y suele suceder, que por alguno de estos dos motivos se querellan muchos de

DE AGUAS.

29

cion de paradas y riego no les permite utilizar el suyo, lo reclamarán en la junta de herederos á quien toque, para que disponga el remedio del modo más conveniente; y no haciéndolo, podrá deducir su derecho en el Tribunal de Justicia, el que mandará á la Junta, si procediese, ejecute nuevo reparto con la apetecida igualdad; y á fin de evitar las escandalosas usurpaciones manifestadas de regar tierras que no son de los acueductos, será obligacion de los síndicos celar y hacer rellenar ó tapar con solidez y firmeza cualquiera cauce ó boquera, que hayan abierto indebidamente, para conducir el agua á donde no corresponde, dando cuenta al juez, quien les exigirá breve y sumariamente diez reales vellon de multa nueva por cada tahulla que hubiesen regado por los dichos prohibidos medios de cauces y tomas, que se repartirán segun costumbre, y á más los gastos y costas.

ORDENANZA IX.

Que no haya repartidores, y tenga el síndico la lista de las tandas, para instruir á los herederos.

Los repartidores de paradas, precisos en otros pueblos, y establecidos en las antiguas Ordenanzas, son inútiles en el de Almoradí, y gravoso su salario por la abundancia de aguas, y poca complicacion de riegos de su huerta, con cuyo motivo jamás los ha habido, y por ello mandamos:

Que los síndicos de los acueductos de aguas vivas tengan en sus casas listas de los repartos que á cada uno toque, sacadas del juzgado para dar á los herederos las noticias que les pidan sobre las horas de sus paradas y riegos; y en el caso de cortarse la tanda por riada, ó cualquiera otro accidente, se empezará cuando pase el estorbo en la parada donde quedó; no principiando á contarse la hora hasta que esté el cauce lleno, cuya operacion presenciara el síndico, tanto para evitar dudas y disputas, como para dar cuenta al juzgado, y reformar las listas.

8